

SUSCRIPCIONES

	SEM. TRIM.	SEM. AÑO.
Madrid.....	1'50 4'50	9 17'50
Provincias.....	6 12	22'50
EXTRANJERO.....	8 16	32
Portugal.....	15 30	55
Naciones conve- nidas.....	20 40	80
No convenidas.....		

VENTA

España.....	25 núms. 0'75 pta.
EXTRANJERO.....	25 1'25
Portugal.....	35 1'50
Naciones conve- nidas.....	25 1'50
No convenidas.....	25 3

NUMEROS SUELTOS

Del día.....	0'05 peseta.
Atrasado.....	0'25

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

Martes 4 de Febrero de 1890

MADRID—NÚM. 5204

NUESTRO GRABADO

Las primeras agrupaciones encargadas de prestar el servicio de incendios no datan de fecha reciente. Las grandes civilizaciones primitivas, que contaban con tantas riquezas y tan espléndidos monumentos, tenían grupos de obreros ó de ciudadanos encargados de la vigilancia contra incendios.

Los hebreos y los griegos tenían instituidas guardias que, aun cuando imperfectamente provistas y equipadas, ya tenían una misión fija, consistente en patrullar durante la noche por las calles de las ciudades á fin de acudir á los incendios que se notaran.

Antes de que Roma adquiriese gran poderío, su servicio de incendios fué bastante anómalo é imperfecto; pero desde el momento en que creció su importancia creó los llamados *triumviri nocturni*, que después fueron aumentados en número y en medios, dándole además la consideración de ediles.

A partir de esas edades, el servicio de incendios, con alternativas varias y con elementos de gradual perfección, ha ido desarrollándose hasta adquirir la importancia y la organización que en el día cuenta en aquellos países más previsores y progresivos.

Conocida es la constitución militar de los bomberos en Francia y el entusiasmo que entre los parisienses produce el desfile de su regimiento de *pompier-sapeurs*. Al igual que en París, en Burdeos, Marsella, Lille y otras grandes ciudades de la vecina república cuentan con un servicio de incendios bueno, servido por personal inteligente y arrojado. Verdad es que en este último concepto, Madrid, y en general todas nuestras poblaciones que tienen cuerpo de bomberos, ganan por la mano al más esforzado.

Si material de incendios aceptable, sin bombas potentes y útiles, sin ninguno de esos elementos tan necesarios á la perfecta función de los beneméritos obreros, nuestros bomberos realizan maravillas de valor tales, que con razón constituyen el asombro de cuantos las presencian. Por eso gozan de tanta estima entre sus conciudadanos, y por eso también la prensa les colma constantemente de elogios.

El desarrollo y la importancia adquiridos por el cuerpo de bomberos quedó con gran elocuencia expuesto en el Congreso internacional celebrado últimamente en París y al que acudieron lucidas representaciones de ingleses, húngaros, americanos, luxemburgueses, italianos y rusos. España no envió ninguna comisión de sus heroicos bomberos.

Mr. Carnot inauguró el Congreso, y toda la prensa tuvo ocasión de elogiar la destreza y valentía demostradas en los varios ejercicios ejecutados.

Una de las secciones que más se distinguieron en el certamen fué la inglesa, dirigida por el mayor Heath y el capitán Louis. Los experimentos de extinción hechos por medio de productos químicos causaron general sorpresa.

En el número del día 12 publicamos una lámina que representaba una sección de *firemen* ó jóvenes bomberas inglesas; hoy damos al público un grabado que reproduce otro grupo, pero no de graciosas y rubias inglesitas, sino de fornidos obreros que se dedican al humanitario servicio de extinguir incendios.

LOS ELEGANTES DE 1825

Ante todo debemos declarar que los elementos para enhebrar estas desaliñadas líneas nos han sido facilitados por nuestro buen amigo el Sr. D. Hilario Peñalisco, que reúne las tres naturalezas de escritor, bibliófilo y anticuario, sin saber nosotros en cuál de ellas sobresale; tal es su competencia y autoridad en todas. Nuestro referido amigo ha tenido la bondad de darnos á conocer una «Guía de Lechuguinos y Lechuginas en Madrid en el año de 1825», verdadero compendio de nobleza, y declado de gracia y donura.

Al hojear con verdadero deleite tan interesante trabajo, hemos sentido no obstante algo parecido á la dolorosa impresión que causa el recorrer las monótonas galerías de un cementerio. En efecto, todas ó casi todas las personas que figuran en el curioso nomenclátor pasaron ya á mejor vida, según unos; á las nebruras de lo desconocido, según otros. Y las que aún existen encontraronse seguramente en vísperas de emprender el viaje.

¡Mil ochocientos veinticinco! ¡Qué tiempos aquellos!... Bajo el reinado del absolutismo, que tenía como paralizadas las fuerzas vivas de la nación y enervado el espíritu público, la nobleza española dedicase única y exclusivamente á hacer ostentación de sus blasones y de su munificencia, considerando que ya habían hecho lo bastante sus ilustres antecesores.

Los días transcurrían en un continuo rosario de fiestas y de jiras, de novenas y de sermones, sin que la más tenue nebulosa viniese á empañar tan despojado horizonte, y sólo de vez en cuando algún desafío, por cuestión de falda, turbaba aquella paz octaviana, sirviendo, más bien que de disgusto, de grato motivo para entablar animadas controversias y no pocos sabrosos cuchicheos en los aristocráticos salones donde la *high-life* de an-

taño se reunía. También eran silo de mentiras, pozo de chismes y vivero de lances amorosos el Prado y el Tivoli, sitios muy concurridos entonces por la alta sociedad.

En aquellos tiempos, y séanos perdonada la repetición, pues nunca por mucho trigo es mal año, la patente de Lechuguino ó Lechuguina, es decir, de elegante—hacemos esta aclaración para que no crean algunos que inauguramos algún tratado sobre las hortalizas—no se expedía con la facilidad que ahora. No había miedo de que se confundiera á una dama de elevada alcurnia con la hija de alguna portera enriquecida, ó á un caballero blasonado con un descañonador del sexo feo. La indumentaria era cosa de liturgia, su línea de demarcación hallábase tan definida que por el hábito se podía sacar el monje. Para figurar entre los elegantes era necesario haber nacido en buena cuna; es decir, con buena estrella y contar con una lista de ascendientes á partir por lo menos del rey Wamba.

Para que se vea la clase, allá van algunas muestras de la *Guía*. ¡Dios ponga tiento en nuestras manos! que no es grano de anís el traer en lenguas á lo más elevado, encofetado y altitud de la sociedad española. Los dedos nos parecen huéspedes, y sentimos estremecimientos nerviosos. ¿Será la voz de la sangre? ¡No! Debe de ser la falta de costumbre!

Principia la curiosisísima «Guía de los elegantes de Madrid en el año 1825» con una picaresca dedicatoria, en la que el autor, no teneándolas todas consigo, se coloca bajo la protección y amparo del *señor amable y seductor*, á quien, como nosotros, profesamos devoción particularísima. Sigue á la dedicatoria una advertencia encaminada á dar á conocer á las damas lo que significa la voz *Lechuguino* y las prendas—suponemos que no se referirá á las de vestir—y conocimientos que se requieren para aspirar á tan insigne distinción. De seguida nos encontramos con las manos metidas en la masa.

El Tivoli desea saber quiénes son unos mocitos que suelen visitarle por la noche—á la hora de nona—y el Prado le contesta que son Lechuguinos. Al oír tal, su compañero exclama: «¿Y qué avechuchos son esos? ¡Claro! como no los veía más que de noche, tomábalos por mochuelos. El Prado entonces le hace una descripción que les vendría pintiparada á los *pegañosos* de hoy día, y hasta habla de un lente, lo cual nos prueba que los caballeros de la *media vista cansá*, como dice el simpático *Manitas*, prototipo de la *flamengui-high-life*, no eran desconocidos en aquella época.

Después de ese arrebato poético—hay que advertir que el referido diálogo entre los dos paseos está en verso, tropezamos de manos á boca con la «Lista de los Elegantes ó Lechuguinos», y como es de razón, con su Presidente, el señor conde de Nozón, á quien, según reza el manuscrito, sus distinguidos méritos y heroica decisión por las modas, elevaronle á tan alto puesto. Síguele el señor Apolinario de Texada, vicepresidente; otro héroe en las modas del año pasado (1824) y consecuente *liberal*!

Desfilan luego dos secretarios, como en las embajadas; D. Bernardino Truxillo y D. Carlos de la Torre, ambos dignos del desempeño de tan distinguido cargo por su *elegancia, viveza y alambicamiento*.

Figura además, en clase de sota-secretario un D. Diego Demencias, notable por la facilidad con que abandonó la *iglesia* y se metió en la *diplomacia*; lo cual no nos sorprende en razón á su apellido. (Y aquí abrimos un paréntesis para advertir á los lectores que el autor de la *Guía* unas veces parece un majadero y otras un socarrónazo, siendo muchas más las segundas.)

Comparece detrás un enjambre de agregados ó vacales natos, del cual entresacamos, á ojo, los siguientes: señores marqueses de Montartal; conde de Salvatierra y de Torre Fresno; D. Alfonso Gor, D. Fernando Zayas, D. Manuel Jáudenes, D. José Carnero, D. Antonio Pavón, D. Angel Loigorri, D. Félix Alcalá Galiano, D. Felipe Machón y D. Antonio Torio.

Contaba además la brillante falange de Lechuguinos con su capellán ó confesor—buenas cosas oíría—el padre casero de la Merced, á quien había granjeado tal honor su *elegancia en los hábitos y el uso del agua de Colonia en los pañuelos de batista*; con su médico el señor de Faura, que era

muy *clán* para tomar el pulso, y había curado á varios elegantes—el autor no dice de qué—haciéndose acreedor á tan honorífico empleo. Esto último se conoce que lo hacía por amor al arte, y no como cierto médico contemporáneo que le pasó á un *copureche* de nuestros días una cuentecita de *diez mil duros* por arreglarle la médula.

Tenían su director de cortesías, hombre flexible y elástico; su director de orquesta, D. Andres Rosque, *perito en el manejo de toda clase de instrumentos; su portaplegios ó demandadero*—que era ni más ni menos que el antecesor de cierto mozo muy renombrado hace poco á causa de un famoso crimen.—Llamábase D. José Vázquez Varela, y había logrado tamaño honor por los siguientes motivos: «Su *introducción en todas las bellezas sin distinción; la facilidad con que se capta, y sobre todo el ser gallego*».

Un tal D. Jorge Gordon era el lazarrillo, y suponemos que entraría en funciones cuando cualquiera de los miembros de la sociedad se hallase convaliente de algunas de las enfermedades que con tanta elegancia curaba el doctor Faura supradicho.

Había además un correo, D. Dionisio de las Cuevas, *distinguido en razón de ser manchego, por la agilidad que tenía de pies*



Bomberos ingleses.

y manos. ¡Dichoso él! Y por último, cerraba la serie un portero, el abate Urua, conocido por su *introducción sin ejemplar en la sociedad, por su grande presencia y por su elegancia á repuniones*.

La segunda parte de la *Guía* es, en verdad, donosa. Comienza con esta nota sobre los aspirantes:

«Por aspirantes debe entenderse aquellos á quienes únicamente les falta dar un solo paso para llegar á tan distinguida clase; algunos tienen ya el pie izquierdo en el aire, y no dudo le habrán sentado ya para el año que viene.»

Nota segunda. «En esta parte van comprendidos los jubilados con todos sus honores, pero sin entrada; es decir, que se hallan jubilados por razón de edad, floxedad en las piernas, y algunos con enfermedades habituales, conservando sus honores para sostener con aquella marcialidad y aire elegante, que ni aun la edad podrá borrar jamás, en estos apoyos de los nuevos Elegantes; mas la entrada—aquí viene lo mas gordo,—la perdieron por hallarse la mayor parte sin uso en sus principales miembros.» ¡Alabado sea Dios y como estaban entonces las clases pasivas!

Veamos ahora los elegantes que se hallaban en 1825 en tan crítica situación. Figuran entre otros muchos, los señores duque de Híjar, marqueses de Cárdenas, de Arnaba, de Iturbide, de Albeyada, conde de Puñonrostro, y señores de Goyeneche, de Campuzano, de Beramendi, de Goya, de Mazarredo, de Sollevilla, de Jado y de Losada. ¡Ah! se nos olvidaba. Los casados no iban á ninguna parte; es decir, que se les consideraba tan bien por el mero hecho de haberse unido, como jubilados forzados.

Y aquí hacemos punto final dejando para otro artículo, si tal nombre puede darse á estos incoherentes renglones, el hablar con el debido comedimiento de las Lechuguinas de principio de siglo, tesoro

en su gran mayoría de belleza y de discreción que tantos sobresaltos y emociones causaron á nuestros respetables abuelos.

Empieza á clarear el día, la niebla flota sobre el Manzanares. A lo lejos brillan los luceros cuyos destellos van desapareciendo gradualmente entre la bruma. Son los faros de la muerte, los reverberos de San Justo y San Millán. Al mirarlos una rara sensación apodérase de nosotros y se nos antoja que deben de andar vagando por aquellos silenciosos recintos muchas de las sombras que en estas líneas hemos evocado.

PEDRO VARGAS.

LA ENSEÑANZA DE ARTESANOS Y LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS

II

A mi juicio, el primer deber de los gobiernos estriba en fomentar la enseñanza de la clase obrera, multiplicando escuelas de Artes y Oficios, en las cuales se siga atentamente el curso de todos los progresos y se ofrezca con esta garantía un estímulo á los capitalistas españoles que puedan dedicarse á empresas industriales.

Desde que el vapor fué aplicado á la industria; desde que la química salió del limbo en que se mantenía; desde que la vida del trabajo, rompiendo las fronteras, acercando los pueblos y achicando los océanos, se hizo cosmopolita, claro es que el obrero necesita una cultura excepcional y conocimientos especializados.

Ahora bien; España ha visto invadidos sus mercados por la producción extranjera, sin que hasta hoy hayamos caído en la cuenta de que nos explota todo el mundo.

Nosotros contamos con una Escuela Central de Artes y Oficios, antigua relativamente, que lleva gastados muchos millones de pesetas, donde, como regla general, hay bastantes alumnos matriculados; pero por causas diversas en que entra por algo el afán centralizador, se da en ella menor importancia á la práctica que á la teoría.

En el curso de 1887 á 88 se matricularon 6.243 alumnos; en el de 1888-89, 5.600 matriculados en la Escuela Central de Artes y Oficios. ¡Qué hermosas cifras! A primera vista parecen revelar un dichoso florecimiento artístico-industrial; pero desgraciadamente sólo se trata de números. ¿Cuántos alumnos han examinado? ¿1.578 Una cuarta parte á lo sumo. Todo tiene su explicación. Es que la Escuela Central de Artes y Oficios, como las otras seis que hay en España (seis en España mientras en otras naciones tales como Bélgica, Italia, Francia, etc., se cuentan las Escuelas de Artes y Oficios por centenares), deja mucho, muchísimo que desear para merecer tal nombre, porque hasta hoy bien podemos decir que las que lo llevan no son más que Escuelas de Bellas Artes.

Si la experiencia y los resultados que se han obtenido durante tanto tiempo no bastaran para confirmar lo que acabo de decir, bastaría el dato de ser pintores casi todos los cateáticos de esa escuela.

Los talentos generales como el de Aristóteles en la antigüedad, y el de Leibnitz en los tiempos modernos, son una excepción rarísima, y que por el constante desarrollo de los actuales conocimientos se hace cada vez más rara.

Las artes, las ciencias y la industria no han empezado á prosperar hasta que, divididas las ocupaciones, cada hombre ha podido consagrarse al estudio de un solo orden de hechos y fenómenos.

Lo natural es que los hombres, aun los mejor dotados para un ramo cualquiera de las ciencias, demuestren una inferioridad evidente para las demás.

Raro es el matemático que reúne al talento de demostración y á la facilidad de generalizar que requiere esa clase de estudios una feliz disposición para la poesía y viceversa; pocos, contadísimos son los poetas á quienes se adapta el estudio de las matemáticas.

Esto quiere decir que en las Escuelas de Artes y Oficios deben predominar los ingenieros, los arquitectos y los maestros de talleres.

Las exposiciones, tanto universales como regionales, son verdaderos libros de

historia descriptiva y razonada de la civilización moderna.

Por ellas las ciencias, en sus variadas aplicaciones, dicen cómo el espíritu humano se mueve hacia el mejor conocimiento de la verdad y hacia cuanto puede interesar á todos los seres.

En el discurso leído en el acto de la repartición de premios á los alumnos de la Escuela Central de Artes y Oficios en el curso de 1888-89 por el dignísimo profesor de Física D. Ramón Maroto, al describir lo expuesto por los alumnos de las Escuelas similares en la Exposición Universal de Barcelona, se expresaba del modo siguiente: «Figuraba allí también la célebre Escuela Diderot, exponiendo los trabajos de sus alumnos. Por razones antes dichas nada podía exponer esta escuela que pudiera compararse con estos trabajos, que consisten en modelos de hierro y madera de órganos de máquinas, ajustes bien practicados, trabajos al torno y á la lima realizados con esmero, etc.»

Examinados estos resultados de la enseñanza en la Escuela Diderot; dado el conocimiento de la capacidad de nuestros artesanos y de su laboriosidad (dígase lo que se quiera de nuestra flojedad y abandono), puede afirmarse que cuando nosotros dispongamos de los elementos con que cuenta aquel establecimiento, podremos acudir á cualquier certamen de esta especie en condiciones que nos consientan aspirar á un puesto honroso, y acreditar al mundo que si este pueblo por causas á él extrañas, ha venido, purgando pecados ajenos, á una gran decadencia, conserva en lo más íntimo de su ser gérmenes bastante poderosos para levantarse por la vía del trabajo al nivel de los que hoy le miran con desdén olvidando antiguas superioridades de nuestra parte y grandes desfallecimientos por la suya».

Esto que acaba de decir el dignísimo profesor de Física de la Escuela Central de Artes y Oficios revela por sí sólo el estado en que se encuentra la primera de nuestras Escuelas, y permite inducir el estado en que se encontrarán las otras.

Siempre viene repitiéndose lo mismo, todos reconocen la capacidad y disposición de nuestros obreros. Pues si los obreros españoles disponen de ese don que á la naturaleza plugo concederles, ¿por qué no lo aprovecháis, para que no haya lugar á decirlos lo que decía á los sabios el gran poeta de nuestro siglo: «¿de qué os sirve saber tanto si no sabéis aplicarlo para regeneraros y ser mejores?»

He citado el párrafo de ese discurso porque habiendo alcanzado la inmerecida honra de ser pensionado por el ministerio de Fomento para visitar la Exposición Universal de París, he tenido ocasión de visitar ese templo del trabajo que se llama Escuela Diderot, y del cual me propongo decir en otra ocasión algunas palabras.

NEXESIO LAPANDERA RODRIGUEZ.

ALBUM DE UN LECTOR

FRASES CELEBRES

Las últimas palabras dichas en la hora de la muerte resumen, por decirlo así, en síntesis suprema, toda la vida, el amor y el pensamiento del moribundo. Amadeo de Saboya dirigiéndose á su hermano, dijo: «No la olvides. No me olvidéis.» Su padre Víctor Manuel le respondió exclamando: «¡Mis hijos, mis hijos!»

Apunto otras que recuerdo al acaso:

Augusto.—La comedia ha terminado, ¡Aplaudid!

Tasso.—En tus manos, Señor!...

Alfieri.—Dadme la mano, amigos. Voy á morir.

Enrique III.—¡Los frailes! ¡Los frailes! ¡Los frailes!

Isabel de Inglaterra.—¡Mi reino por un minuto más!

Cromwell.—¡Me he salvado!

Federico V.—Mis manos están puras de sangre.

Mozart.—Haced que oiga música.

Desenvel.—La arteria no late.

Leche.—¡Basta!

Lamennais.—¡Nos volveremos á ver!

Mirabeau.—Dejadme morir al son de la música.

Hobbes.—Voy á dar el gran salto á la eternidad.

Washington.—Esto va bien.

Napoleón I.—¡Columna de ejército!

Mme. Staël.—Amé á Dios, á mi padre y á la libertad.

Goethe.—¡Luz! ¡Luz!

Byron.—¡Llegó el momento de dormir.

Disraeli.—¡No puedo más!

Gambetta.—¡Animo, amigos míos. Para mí todo ha concluido.

Juan Nicasio.—No se dirá que me he malogrado.

Gassendi, que durante su vida fué un fiel cristiano, dijo á un su amigo al oírlo: «Nací sin saber por qué, he vivido sin saber cómo, y muerdo sin saber cómo ni por qué.»

X. Y. Z.

MOSTRAD COMO

De todas veras lo decimos: no es posible saber qué quiere el Sr. Gamazo.

No nos tenían con cuidado las peripecias de la crisis ni las causas de que la conciliación haya fracasado, pero en cambio queríamos saber cuáles son los principios que forman el credo político económico del ex ministro de Ultramar.

Y era curiosidad muy razonable la nuestra, que no se tiene a las gentes en larga expectativa sin venir obligado a decir, cuando la coyuntura es favorable, a qué se aspira y cuáles son los medios que conducen al logro de la aspiración.

La nuestra ha resultado fallida, como tantas otras veces. El diputado por Medina tiene, sin duda, su plan; pero a semejanza del cosechero del cuento, lo guarda siempre para mejor ocasión.

Fuera de algunas generalidades que a nada obligan, no han salido jamás de sus labios declaraciones que justifiquen su actitud y definan el pensamiento que le mueve.

Habla del presupuesto, reducido a 750 millones; de llevar los consumos a la frontera, punto en el cual está conforme con el Sr. Puigcerver; de establecer el impuesto sobre la renta, y de revisar el arancel; pero estos conceptos son tan vagos de por sí, que no cabe formar idea de su importancia hasta que no se diga concretamente cómo se han de convertir en leyes.

Además, el programa gamacista ha mudado mucho de aspecto: no está revestido de aquel aparato de la Liga Agraria, de cuyos planes está muy lejos el Sr. Gamazo, y tiene algunas contradicciones en el cuerpo de su doctrina.

Habla de los rumores de guerra que corren por todas partes, e invoca la intransigencia en el momento preciso en que la comisión arancelaria francesa, compuesta de proteccionistas en su casi totalidad, se apresta a transigir con los principios en bien del interés común.

Quiere la revisión del arancel hecha antes de que emita informe la comisión de tratados, tan bien constituida en España, que su constitución se ha copiado, citándola, por el gobierno francés. De manera que pretende que el Parlamento prejuzgue la cuestión y decida en asunto de tanta importancia, antes de conocerse el criterio de ésta y de las comisiones que estudian el problema en Europa.

Es, a lo que parece, enemigo del régimen de tratados, y termina su discurso invocando la reciprocidad, que es la base de esos pactos internacionales.

No tiene, por otra parte, el credo proteccionista hechos que acrediten la bondad de sus teorías. Llevan tres años los amigos del orador pidiendo la elevación de derechos de aduanas para proteger la producción de trigo y harinas; pues bien, será malo el régimen actual, pero la estadística, sin interpretaciones, nos demuestra lo contrario.

En 1887 importamos 314 millones de kilos de trigo; en 1888, 243, y en 1889, 145.

La harina ha seguido el movimiento siguiente: 24, 35 y 30 millones de kilos.

De los demás cereales hemos importado, en los años respectivos, 134, 41 y 54 millones de kilos.

Se duelen los harineros castellanos de la competencia, y, sin embargo, mientras en 1887 sólo exportaron 15 millones de kilos, en 1888 vendieron 17, y en el año último de 1889 la exportación se ha elevado a 23 millones de kilogramos.

Pasando de lo particular a lo general, no vemos tampoco la solidez de los conceptos del Sr. Gamazo, porque la galanura de la frase no basta a disimular el error del fondo. Doliase ayer de la situación sombría del país y lo hacía sin tener en cuenta que, en el año que acaba expirar, nuestro tráfico mercantil se ha elevado en ciento veintitantos millones de pesetas.

¡Cómo! ¿estamos tan mal, y hemos tenido un tráfico que importará de fijo 500 millones de reales más que el del año anterior? Esto no podrá explicarlo, a buen seguro, el diputado proteccionista.

Supuso que de la disminución de los ingresos por reducciones del servicio militar se deduce el estado del país. Mal barómetro económico eligió el Sr. Gamazo; en 1874 la redención costaba 2.500 pesetas, 1.000 pesetas más que ahora; el estado del país no era mejor ciertamente y la recaudación por este concepto fue enorme; ahora están los soldados veinte meses en filas, entonces iban a la guerra; ¿puede compararse el caso?

La recaudación del año económico actual no revela tampoco el malestar que se supone; cierto que es angustiosa la situación del Tesoro, que falta bastante para hallarnos en una posición financiera desahogada; pero subiendo los aranceles, no bajará la renta de aduanas? Si baja, no entrarán productos, y habrá obtenido la protección a expensas del Erario que han de nutrir los contribuyentes, y si sube la renta la contribución la habrá satisfecho el país por el encarecimiento de los artículos recargados.

No es que nosotros dejemos de conocer cuál es la influencia del gravamen arancelario y no sepamos buscar sus beneficios cuando pueda dárlos; porque somos oportunistas, pedíamos, y alcanzamos, la elevación del derecho a los alcoholes, y hemos conseguido, como las cifras demuestran, el objeto que apetecíamos.

Pero de esto, del caso concreto a la generalización del principio, la diferencia es notable; de hacer caro un producto para restringir el consumo o encarecer los artículos necesarios a la vida o la industria, media todo un abismo.

Manténgase, en buen hora, el Sr. Gamazo en sus teorías, opine como guste y aspire a lo que mejor le parezca; pero si algo le interesa, como suponemos, que la gente tome a pecho lo que dice, vea de dar los consejos fijando puntos de vista y diciendo cómo han de traducirse en leyes sus deseos; que en estos tiempos de ahora hay que descender a detalles tan importantes en las cuestiones económicas que de ellos se desprenden las diferencias que separan las escuelas.

LOS PROTECCIONISTAS FRANCESES

Dijimos días atrás en qué proporción estaban los proteccionistas y los librecambistas en la comisión arancelaria que ha nombrado la Cámara francesa. De cincuenta y cinco miembros, cuarenta y siete son partidarios de la protección, y ocho defensores de la libertad comercial. Si este resultado diera la medida de las ideas eco-

nómicas que privan en Francia, sería necesario deducir que apenas quedan amigos de aquel régimen expansivo que se inauguró en 1860, y al cual, más que a ninguna otra causa, debe el país su portentoso desarrollo industrial.

El 28 de Enero fue elegida la comisión parlamentaria, y el 30 celebró su primera reunión. Es de grande interés para nosotros el conocer cuál es el criterio en que se inspiran sus principales individuos.

Como era de esperar, todos se pronunciaron contra los tratados, unos invocando la protección que es debida a los intereses nacionales, y otros invocando las ideas librecambistas. Sobre este punto no hubo el menor desacuerdo.

Mr. Meline, en nombre de las industrias; Mr. León Say, en nombre de los principios liberales que ha profesado toda su vida; Mr. Vlette, en nombre de los pequeños agricultores; Mr. Perier de Larsan, en nombre de la viticultura de la Gironda; Mr. Peytral, en nombre de los comerciantes de Marsella; Mr. Aynard, en nombre de los fabricantes de sedas de Lyon; monsieur Develle, en nombre de los grandes labradores, y algunos más, en nombre de no sabemos cuántos intereses, abominaron de los convenios comerciales, diciendo que en ellos había que buscar el origen de los males que experimenta la riqueza pública francesa.

Pero (y aquí entran las atenuaciones) los respetables miembros de la comisión, no bien se pusieron de acuerdo sobre lo que juzgaban esencial, y comprendiendo tal vez que el espíritu de escuela les podría llevar demasiado lejos, hicieron declaraciones que conviene tener presentes.

Mr. Meline, que presidia la reunión, dijo: «A la luz de los hechos y de la experiencia estudiaremos todas las soluciones que se nos propongan. Ninguno de nosotros excederá los límites que reclama la defensa del trabajo nacional. No reclamamos para nuestros productores ni privilegios ni derechos prohibitivos. No olvidemos que la producción general de Francia forma un conjunto cuyas partes viven en estrecha armonía. Nuestras grandes industrias de exportación ocupan en este conjunto un lugar muy importante para que nadie piense en atacarlas.»

Conviene advertir, para que lo entiendan nuestros proteccionistas, que Mr. Meline es el defensor más acérrimo y más convencido que tienen los labradores en Francia. Como si las anteriores palabras no fueran bastante claras, añadió Mr. Meline: «En nombre de la justicia reclamamos la misma protección para la agricultura que para la industria.»

Mr. Ribot, cuyas opiniones pesan considerablemente en la Cámara y en el país, expresó igual pensamiento, diciendo que si aspiraba a suprimir los tratados, aspiraba también a suprimir todo lo que de cerca o de lejos se pareciera a un régimen de privilegio. «Nadie, ni aun entre los más fieros proteccionistas, añadió, olvida que Francia exporta anualmente 1.300 millones de productos fabricados. No hemos, pues, de aislar a nuestro país, ni vamos a sacrificar una categoría de industrias a otra categoría.»

Ignoramos qué principios, si no son los de la libertad, se pueden tener presentes para pronunciar tales palabras; pero no ahondemos ahora en lo que los Sres. Meline y Ribot quisieron decir, y prosigamos.

Mr. Aynard, representante de las industrias de Lyon, se expresó de este modo: «Hay grados en la doctrina librecambista como los hay en la práctica de la protección. De la misma manera existe una diferencia considerable entre los proteccionistas que proponen, mediante derechos moderados que no suprimen del todo la concurrencia, un alivio a la agricultura, y aquellos otros que aspiran a que las industrias vivan artificialmente.»

En una palabra: la comisión, por boca de su presidente y de sus principales miembros, pretende dejar aparte las ideas de escuela para procurar una solución armónica que satisfaga en la medida de lo posible todos los intereses.

Es pronto para conocer el criterio en que la mayoría se inspirará; los discursos pronunciados en la primera reunión indican excelentes disposiciones para transigir, pero de aquí a que se aborden de lleno puntos prácticos pasará todavía algún tiempo.

Sólo sabemos que se denunciarán los tratados de comercio.

Cuando llegue el caso de proteger a los labradores, veremos lo que dicen los industriales.

Pero de cualquier modo es digno de notar el lenguaje de los proteccionistas franceses, tan distinto del que suelen usar los proteccionistas españoles.

Y es digna de notar, además, una circunstancia: la presión que ejerce la prensa señalando a los partidarios de una y otra escuela los peligros enormes que traería a Francia el aislamiento comercial, mucho más grave que el aislamiento político. Un gran periódico decía poco há que los extranjeros tenían en su mano las últimas resoluciones de la comisión arancelaria. Con fuerza los precios de los carbones, de los cuales están tan necesitadas las industrias francesas, era lo suficiente para hacer fracasar las salvadoras medidas de defensa en que meditan nuestros vecinos.

Mientras no se resuelva el problema de producir caro y vender mucho, que es en sustancia el que persiguen los partidarios de la protección, habrá que desconfiar de estos nuevos arbitristas, para quienes la cuestión más compleja y más difícil de los tiempos modernos se reduce sencillamente a subir el arancel.

ECOS POLITICOS

La Epoca se ha sublevado contra Le Figaro, en cuyas columnas un Sr. Whist, que tanto puede ser intersección como juego de cartas, dice toda clase de bienes de la política liberal española.

Y sin encomendarse a Dios ni al diablo, ha escrito lo siguiente:

«Un artículo de encargo, firmado con un pseudónimo de esos que Le Figaro usa para sus inserciones retribuidas político-industriales, no merece refutación larga ni seria.»

El lector español habrá alzado los hombros al leer el resumen telegráfico de tan atrevida locución. Mr. Magnard, que es hombre de exquisito sentido común, se habrá sonreído, mirando a su cajo, al recordar tan estúpido ditiiribmo; el ilustrado colaborador que, bajo la firma de «Mondragón», trata habitualmente con perfecta competencia de las cosas de España en Le Figaro, habrá pasado un buen rato al enterarse de las paradojas peninsulares de Whist, y el comunicante, que acompañado de un buen giro al

4º90, haya remitido a París ese desconocido elogio del gobierno fusionista, ese sí que se habrá reído a gorgoros d'employé, como dicen en la calle Drouot.»

¿Qué habrá hecho Mondragón a La Epoca para que con ese terrible insulto al periódico parisense le ponga en la triste alternativa de renunciar a su colaboración en la misma Epoca o renunciar a su colaboración en Le Figaro?

Por acá sí que nos reiremos todos la primera vez en que el diario de Mr. Magnard vuelva a dedicar al Sr. Cánovas algún puñado de elogios.

Porque gracias a la inesperada revelación del periódico canovista, nos hemos enterado de eso de los giros al 4º90.

El Sr. Pi y Margall no pierde ninguna ocasión de disgustar a los coalicionistas. En una carta escrita para ser leída en la velada federal que se celebró anteanoche en Alcalá de Henares, ha hecho constar lo siguiente:

«Os engañan los que os dicen que rehusamos toda inteligencia con los demás partidos y nos negamos a la estrecha unión de las fuerzas republicanas en las horas de crisis. Lo que no queremos son coaliciones de indefinida duración e intencionalidades fijas, que no servirán sino para enervarnos. Son contraproducentes y redundan en desprestigio de los que las forman las que han de vivir largo tiempo sin dar muestra de su poder y energía.»

Nos parece que la ironía no puede ser ni más cruel ni más dura.

Valiente idea la que tiene formada el Sr. Pi de los recursos, las fuerzas y la bravura de nuestros impertérritos revolucionarios.

Vaya otro párrafo de la Epistola ad complutenses:

«Nosotros venimos a sacar la región y el Municipio del letargo en que yacen y de la servidumbre en que gimen. Nosotros venimos a destruir ese estéril parlamentarismo que consume en luchas por el poder y en debates sin fruto el tiempo que debía consagrarse a corregir por medio de sabias leyes los vicios de la administración, los errores de la Hacienda y las iniquidades del derecho.»

Bueno es que lo diga el Sr. Pi y Margall.

Porque no se sabía hasta ahora que hubiese ido a nada de eso ni al Municipio de Madrid, ni al Parlamento, adonde fué enviado por los coalicionistas.

Entre quienes había un no pequeño contingente de monárquicos.

De una muerte, nada menos, hace responsables El Estándar a varias importantes personas.

Oigámosle y observemos hacia qué blanco tira:

«El señor conde de Toreno, que se hallaba enfermo con un peripneumonia, fué citado a palacio para ser consultado; y aunque tan delicado de salud, creyó de su deber acudir a la cita y dar a S. M. sus leales y desinteresados consejos. Ahora comprendemos que debió explorar la opinión de los facultativos por una parte, y del señor marqués de Barzanallana por otra; pero no se inspiró mas que en su patriotismo y en su deseo de servir al trono. Al salir de palacio el día de la consulta se sintió peor de su dolencia, y agravándose el mal por momentos, ayer tuvimos que desamparar el doloroso y triste deber de acompañarle a su última morada.»

No estaba ciertamente este episodio en el programa, y menos en el plan del Sr. Sagasta; pero contra el deseo de todos, y contra el dolor de todos, ha resultado de las necesidades del estado: lo que prueba que es peligroso, é ilógico por tanto, hacer comedias desde altos puestos y con personajes de alto coturno.»

Como nosotros gastamos calzado bajo, dejemos la averiguación del caso para aquellos a quienes corresponda.

Y nos atenemos al buen consejo de aquel gitano que había sido interrogado por su confesor acerca de la muerte de Cristo.

Los periódicos canovistas estaban ayer atacados de neurosis.

Uno de ellos, después de alabar el sufragio universal, escribió, como quien no dice nada, estos expresivos renglones:

«Los que propagan, con el ánimo ruin y miserable de dividir a los monárquicos, que si saliese el sufragio como puede y debe salir, el decreto de disolución de Cortes no lo alcanzaría el partido liberal conservador, éste chiquititos políticos no saben lo que se dicen.»

Hagamos todos lo que prescribe el deber de monárquicos, que muy bien puede asomar el mes de las flores y traerlas muy buenas; flores que embalsamen las regiones en que se mueven todos los amantes del trono defensor de la corona de D. Alfonso XIII.»

Nos parece que no es en Mayo, sino en Abril, cuando se dan esas flores.

A La Epoca le ha hecho mal efecto la negativa del ministro de Hacienda en lo concerniente al empréstito anunciado.

Y exclama con enojo visible:

«La cuestión está limitada a fijar el momento en que esa operación de crédito que los déficit de los presupuestos hacen imprescindible se ha de realizar. Y en este punto, no hay motivo alguno para que ningún ministro de Hacienda crea que puede hacer objeto de jactancia la afirmación de que él no hará ningún empréstito: lejos de eso, el que haya de decidir si se debe realizar des de luego, ó aplazarlo toda vez, debe considerar que pesa sobre él una grave responsabilidad que, por muchas razones, no sólo financieras y económicas, sino también políticas, podría ser mayor para aplazamientos indefinidos que para el reconocimiento de necesidades ya inexorables.»

Comprendemos sin dificultad el mal humor del colega.

Los conservadores no se contentan con el poder; quieren además que los liberales les den el empréstito hecho, para coger las castañas y evitar las quemaduras.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 3 de Febrero de 1890.

Abre a las dos y cuarto, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana. El secretario señor marqués de Mondéjar lee una comunicación participando el fallecimiento del conde de Puñonrostro.

El señor presidente dedica sentidas frases a la memoria de este senador, y da cuenta de los acuerdos adoptados por la comisión de gobierno interior para asistir al entierro.

El ministro de la Gobernación se asocia en nombre del gobierno a las manifestaciones hechas por el presidente de la Cámara.

El Sr. Elduayen, conmovido, da las gracias al presidente y al gobierno, esperando que la Cámara se asociará al profundo sentimiento que le embarga.

El Sr. Abarzuza pronuncia elocuentes frases en igual sentido a nombre de la minoría posibilista.

El Senado acuerda levantar la sesión a las dos y media.

CONGRESO

Sesión del día 3 de Febrero de 1890.

Comenzó a las cuatro de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez.

Un señor secretario dió lectura a una comunicación del Senado participando al Congreso el fallecimiento del ex presidente de aquella Cámara señor conde de Puñonrostro.

El Sr. Alonso Martínez hizo un sentido y elocuente discurso enalteciendo las relevantes prendas del finado, haciendo resaltar sus méritos y servicios a la patria y a la monarquía. Propuso a la Cámara que se hiciera constar en el acta el sentimiento con que ha recibido la triste noticia.

A nombre del gobierno, el ministro de Estado hizo constar que aquél se asociaba a las manifestaciones hechas por el presidente del Congreso y a los acuerdos que adopte la Cámara.

El vizconde de Campo Grande agradeció, en nombre del partido conservador, las frases que el gobierno y el presidente del Congreso habían dedicado al ilustre patrio señor conde de Puñonrostro.

La Cámara acordó, por unanimidad, que constara en el acta el sentimiento de la misma por tan dolorosa pérdida.

El Sr. Alvarez Mariño presentó una exposición. El Sr. Navarro Reverter, a vuelta de hacerse cargo y repetir los rumores que acogen estos días los periódicos sobre proyectos o propósitos del Banco de España, preguntó al gobierno si pensaba realizar un empréstito y, en caso contrario, si estimaba conveniente autorizar al Banco para que aumente la circulación fiduciaria por medio de una nueva emisión.

Contestó el ministro de Hacienda que la situación del Tesoro no ofrece gravedad alguna; que el gobierno llevará a las Cortes algunas disposiciones para hacer frente a la deuda flotante, y que no se ha pensado en hacer ningún empréstito.

En cuanto al aumento de la circulación fiduciaria del Banco, aseguró que no era cierto nada de lo que se decía. Por último: el ministro, como insistiera el Sr. Navarro Reverter en pedir que se aclarara la verdadera situación del Tesoro, manifestó que tenía un proyecto para hacer desahogada la situación del Tesoro sin necesidad de acudir al empréstito.

El Sr. Azcárraga habló de los fraudes descubiertos en Cuba; dijo que en la Habana se disponía un meeting contra los empleados ladrones; denunció otros varios abusos, excitando al gobierno a que los corrija con mano fuerte, pero sin apelar a procedimientos que coarten la libertad de la prensa en cuanto se refiera a la denuncia de esos escandalosos hechos.

El ministro de Ultramar contestó que no se había tratado de coartar la libertad de la prensa, puesto que las disposiciones adoptadas están en consonancia con la ley de imprenta.

El Sr. Boixader cree, y acerca de ello llama la atención del ministro de Ultramar, que la creación de una escuela de ingenieros electricistas para Cuba perjudicará considerablemente a los ingenieros industriales.

El ministro de Ultramar demostró que no había tales perjuicios, y el Sr. Lavina rogó al ministro de Hacienda que pusiera coto a lo que ocurre en las oficinas del Giro Mutuo, donde los empleados emplean malas formas y peores palabras para atender al servicio del público.

Debate político.

El Sr. Gamazo (para alusiones). Comienza diciendo que va a explicar su intervención en los intentos para lograr la conciliación, y al efecto asegura que desde que a principios de Diciembre se habló de tal propósito, él, reconociendo lo dividido que estaba el partido liberal, hizo y facilitó cuanto pudo para lograrla. Pero esto era difícil, exclama, porque había quien llevaba la conciliación en el corazón y le salía por los labios, y otros la llevaban en los labios y no en el corazón.

Explica lo ocurrido en las conferencias que celebró durante los dos intentos de conciliación, y añade que se mostró dispuesto a ceder en todo, aunque se le censuraran, porque a más del deseo que tenía de llevar al gobierno sus ideas económicas, sabía que una personalidad ilustre (alude al general Martínez Campos), a la que deben mucho los monárquicos, estaba dispuesta a separarse del partido liberal si fracasaba la conciliación económica.

En todo el relato que hizo el orador de las conferencias verificadas en los dos intentos no añadió nuevos detalles, salvo en lo referente a su entrevista con el general López Domínguez, de quien dijo que después de oír los planes y propósitos que tenía el orador para hacer economías en Guerra, se conformó al extremo de que al despedirse ambos aquél exclamara:

—Me ha arrancado usted un sí que no creí dar en toda mi vida!

Por eso el Sr. Gamazo experimentó gran extrañeza cuando supo que el general López Domínguez se negó a aceptar la cartera de Guerra.

Con el Sr. Moret también llegó el orador a un acuerdo respecto a la autorización para reformar los aranceles, y al día siguiente del acuerdo recibió una carta del Sr. Moret participándole que el Sr. Puigcerver estaba también conforme, siempre que la autorización se discutiera en consejo de ministros, a lo cual accedió gustosamente el Sr. Gamazo. Así las cosas, manifestó éste al Sr. Alonso Martínez que se había logrado la avenencia, así en lo que respecta al general López Domínguez, como en lo referente al Sr. Puigcerver; pero no fué así.

Cuando más tarde reunió el Sr. Sagasta en su despacho a los Sres. Maura y Puigcerver, el primero llevó redactado el proyecto, sin preámbulo, para no herir susceptibilidades, y el Sr. Puigcerver dijo que no le aceptaba, que esa cuestión se trataría después en consejo. El Sr. Maura entonces comprendió que de aceptar la cartera sería ministro quince días, y no quiso serlo.

El Sr. Puigcerver, al observar tal conducta, no sólo rectificó al Sr. Moret, sino que se rectificó a sí mismo.

Dando de mano a este asunto de la conciliación, dijo que la crisis no se había resuelto a su gusto: que los actuales ministros no harían economías, muchas ni pocas; que nuestra nación, sólo reforzando las rentas, podrá resistir un presupuesto de 750 millones nada más, y que si el gobierno no pone remedio pronto y enérgico, vendrá sobre el país la bancarrota, la deshonra y la miseria.

Censura al Sr. Puigcerver porque no quiso o no pudo, siendo ministro de Hacienda, hacer pasar la ley del timbre, y

termina diciendo que votará con el Gobierno todas las leyes comprendidas en el programa político del partido liberal, pero que en lo económico, cuando no estén conformes con sus ideas propias, será un disidente. (Bien, bien en los gamacistas.)

El ministro de Gracia y Justicia le contesta.

Se lamenta de tener que desaprovechar una ocasión tan excelente de discutir con el Sr. Gamazo principios de escuela, pero entiende que desde el gobierno no pueda hacerse sino buscar compensaciones para la armonía del partido liberal, y porque él ha sostenido y sostiene que desde el gobierno no se puede mas que ser oportunista para servir y atender mejor los intereses del país.

Explica detalladamente su intervención en la crisis, de la cual se deduce por modo evidente que la conciliación no fracasó por diferencias económicas, sino por negarse el Sr. López Domínguez a aceptar la cartera de Guerra.

Añade que a todo accedió, que por su parte no opuso dificultad, ni mucho menos intransigencia, y que si no se mostró conforme a que la revisión arancelaria se consignara en la ley de presupuestos, fué por no retrasar la discusión de éstos; pero que accedió a que dicho principio fuese objeto de una ley especial, cosa a la cual se opuso el Sr. Gamazo.

De las tres condiciones puestas por éste, yo acepté dos y no acepté el arancel de defensa por estimar esa fórmula perjudicial y peligrosa. Pues si acepté dos de las condiciones y la conciliación fracasó porque no acepté la tercera, ¿qué qué transigía el Sr. Gamazo? (Bien, bien.)

Señala la circunstancia de que todos los que habían de conciliarse pusieron grandes dificultades é hicieron varias exigencias muy importantes al Sr. Sagasta, y cuando fué encargado de formar gobierno el Sr. Alonso Martínez, atenuaron sus exigencias y no opusieron dificultades, pues el mismo Sr. Gamazo rebajó a 20 millones los 50 que exigía al principio que se economizasen.

En esta parte de su discurso fué frecuentemente interrumpido por el Sr. Gamazo que vela contradicciones en todas sus palabras, por el Sr. Romero Robledo con cualquier pretexto y por el Sr. Cassola para culpar al Sr. Sagasta del fracaso, cosa que hizo reír por lo estemporánea a toda la Cámara.

El Sr. Puigcerver terminó afirmando que el Sr. Sagasta, lejos de ser causante del fracaso, trabajó mucho y bien por la conciliación, y que ésta se hará porque es una necesidad que se impone. (Bien, bien.)

Se levantó la sesión a las ocho.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Lisboa 3 (8º20 noche).— Sigue la calma originada por el silencio y la apatía del gobierno, de cuyas medidas é intenciones no se tiene el menor indicio.

Se acentúa el rumor de que Serpa Pinto saldrá para América y Capello para China. Créese que Neves Ferreira, actual gobernador de Mozambique, pasará a Angola, y Castillo a Mozambique.—R.

De la Agencia Fabra

Paris 2.—Han renunciado a sus candidaturas dos candidatos del partido francés, que hasta ahora habían representado la Lorena en el Parlamento alemán.

Se cree que en su lugar serán elegidos dos eclesiásticos parlatarios también de Francia.

Paris 2.—Según telegramas oficiales del Brasil, la creación de nuevos Bancos en aquel país no implica ningún cambio en el régimen económico.

El gobierno se ha limitado a hacer uso de una ley votada en tiempo del imperio.

Bruselas 3.—Se observa de nuevo bastante agitación en las minas de hulla, y se teme que se propaguen las huelgas.

Paris 3.—La influencia é trancezo toma grande incremento en Egipto.

También se ha propagado a las Repúblicas Argentina y del Uruguay.

En Europa, donde se presentó al principio, son ya pocos los puntos donde existe la epidemia.

Londres 3.—The Times publica hoy un despacho de Viena diciendo que el señor Staal, embajador de Rusia en Londres, ha recibido la orden de marchar en seguida a San Petersburgo para conferenciar con el czar, quien desea tener noticias verbales sobre el conflicto angloportugués.

Esta noticia, unida al lenguaje de la prensa rusa contra la Gran Bretaña, hace sospechar que el gobierno de San Petersburgo tiene el propósito de ofrecer su mediación en el asunto y aun tal vez de protestar sobre la inobservancia del art. 12 del tratado de Berlín de 1883.

Vapores correos.

Coruña 3.—Hoy lunes, a las dos y tres cuartos de la tarde, ha fundeado en este puerto, sin novedad, el vapor correo de la Compañía Trasatlántica Reina Cristina.

Barcelona 3.—Hoy ha llegado a este puerto, procedente de Manila, el vapor correo de la Compañía Trasatlántica Isla de Luzón.

El conflicto angloportugués.

Londres 3.—The Times consagra hoy un artículo a la cuestión entre la Gran Bretaña y Portugal.

Sostiene que esta última es incapaz de realizar ninguna obra colonizadora.

Espera que el gobierno de Lisboa renunciará a la idea de invocar la intervención de las potencias, alegando el acta de la conferencia de Berlín y el artículo 12 de aquel pacto internacional.

Afirma que quienes han violado el tratado de Berlín han sido los portugueses, entrando con las armas en la mano en territorios que no les pertenecían.

Por lo demás, aquí se sigue, en la apariencia, no dando importancia alguna a las manifestaciones patrióticas de Portugal.

Los mismos liberales, aunque no están conformes con la cuestión de procedimiento, sostienen que la razón está de parte de Inglaterra en los asuntos relativos a los territorios del interior del Sur de Africa sobre los cuales Portugal intentaba ejercer soberanía.

Oporto 3.—Las sociedades llamadas de Alejandro Herculano y Circulo Comercial, seguidas de numeroso gentío, se dirigieron ayer a los consulados de España, Francia y Rusia, Alemania é Italia para depositar en ellos mensajes de gratitud por las muestras de simpatía que estas potencias

han dispensado a Portugal con motivo del conflicto angloportugués.

Lisboa 3.—Aquí se tenía aún confianza en un cambio de opinión en Inglaterra respecto del asunto de Portugal; pero las últimas declaraciones hechas por Herberstone han hecho ver que aquella era infundada, y que los portugueses no pueden esperar que se modifique la política británica en el África Meridional.

Política francesa.

París 3.—Los rumores de una próxima crisis ministerial en Francia siguen a la orden del día, a pesar de que la creencia general es que no debe considerarse como inminente un cambio de gabinete.

Con este motivo se habla de los sucesos probables del Sr. Tirard. Se dice que la herencia de este pasará al Sr. Floquet, y no al Sr. Meline, como suponen los proteccionistas.

Se añade que la cartera de Hacienda será confiada al Sr. Peytral, y la de Negocios extranjeros al Sr. Goblet.

Huelgas.

París 3.—Las huelgas en las cuencas carboníferas del Norte de Francia y de Bélgica han producido muchos perjuicios a las industrias. Las existencias son escasas, y la producción futura está comprometida. Francia importaba más de 40 millones de toneladas del extranjero; pero como la producción inglesa disminuye y el precio aumenta de día en día y nuestras necesidades crecen, comienza a inspirar vivas inquietudes la situación. La carestía del carbón trae naturalmente consigo la elevación de los precios de los artículos elaborados.

En varias regiones escasea tanto el cok, que no ha sido posible continuar los trabajos en algunos altos hornos.

En la Cámara francesa.

París 3.—En la sesión celebrada por la Cámara y discutida la elección de Mr. Calvignac por Toulouse. Mr. Prevost Delannay, diputado conservador, acusa energicamente a la comisión del censo de aquel distrito, diciendo que se halla compuesta de falsarios. Acusa al alcalde y al prefecto.

Mr. Constans, ministro del Interior, defende a estos funcionarios y dice que la vaguedad de los cargos hechos impide que prospere la acusación. A petición de Mr. Granet se aplaza este debate hasta el sábado, después de aprobarse el acta de Mr. Calvignac.

París 3.—El ministro de Hacienda ha comunicado a la Cámara el resultado del ejercicio de 1889. Los ingresos se elevaron a 3.071 millones y los gastos a 3.107, ascendiendo, pues, el excedente de los gastos a 33 millones. Durante el año de 1889, el rendimiento de los impuestos indirectos ha excedido a 22 millones al cálculo presupuesto.

Catástrofes en los Estados Unidos.

Washington 3.—La residencia del señor Fracy, secretario de Marina, ha sido destruida en la mañana de hoy por un violento incendio. La señora Fracy y su hija perecieron en el siniestro; el Sr. Fracy pudo ser salvado cuando había perdido ya el conocimiento.

Boston 3.—Nuevos detalles del incendio ocurrido el sábado en la casa ocupada por los italianos hacen ascender a diez el número de los que murieron en la catástrofe. La causa del fuego fué la caída de una lámpara de esencia cuando los inquilinos se encontraban embriagados.

NOTICIAS GENERALES

Ayer tarde se verificó en el Ayuntamiento, bajo la presidencia de la comisión de Hacienda, el sorteo de obligaciones amortizadas del empréstito de 1883, habiendo sido agraciados los siguientes números: con 100.000 pesetas, el 57.541; con 1.000, el 1.973 y el 283.017; con 500: el 317.064, 307.928, 13.585, 346.826, 263.554 y 132.265; con 300: el 326.343, 162.907, 275.152, 334.311, 402.774, 98.598, 318.678, 420.999, 340.505, 258.826, y con 200: el 162.543, 312.289, 333.379, 333.782, 262.091, 175.193, 27.679, 147.116, 397.870, 352.010, 137.349, 237.799, 51.098, 349.403, 107.153, 376.167, 97.354, 412.045, 41.478, 2.094 y 174.576.

La *Gaceta* publicó ayer una relación de los indultos negados y concedidos durante el mes de Enero, resultando de los primeros 103 y tres de los segundos.

Ayer fué conducido a la estación del Mediodía el cadáver del duque de Moctezuma para ser trasladado a Lorca, donde recibirá sepultura en un panteón de familia.

Dentro de unos días quedará terminado el expediente de deslinde de los términos municipales de Valdecañas y Madrid. El Arroyo Abroñigal quedará dentro del radio de esta capital.

El teniente de alcalde del distrito del Hospicio denunció ayer el edificio que ocupa el Colegio de Sordomudos por hallarse en estado de inminente ruina.

Ayer quedaron instaladas las oficinas de la alhondiga de Madrid, bajo la dirección del arquitecto Sr. Octavio.

En la sesión que celebrará mañana el Ayuntamiento se dará lectura del dictamen emitido por el concejal Sr. Sánchez respecto a la baja observada en la renta de consumos.

Ayer firmó la reina regente el decreto nombrando fiscal de la Audiencia de Madrid al Sr. Massa, individuo de la comisión codicidadora.

La comisión de la ley electoral del Congreso se reunió ayer en el ministerio de la Gobernación, y acordó admitir todas las enmiendas que den garantía de sinceridad a la elección, y admitir las modificaciones de dictamen que menos variaciones introduzcan en el actual procedimiento, conservando la misma división existente hoy de circunscripciones y distritos.

El ministro de Ultramar puso ayer a la firma de la reina regente un importante decreto estableciendo en las posesiones de Ultramar el giro mutuo por telegrama.

Consta de 16 artículos, de los cuales son los más importantes los siguientes: «Artículo 1.º Se establece desde 1.º de Julio próximo el giro mutuo por telegrama entre las poblaciones de la Habana, Matanzas, Santa Clara, Puerto Príncipe, Santiago de Cuba y Pinar del Río, en la isla de Cuba; entre las de San Juan de Puerto Rico, Ponce, Mayagüez y Humacao, en la de Puerto Rico; y entre las estaciones te-

legráficas de las islas Filipinas que se acuerden oportunamente.

Art. 2.º La cantidad máxima que podrá girarse por este medio será de mil pesos.»

Digna de elogio es la reforma llevada a cabo por el Sr. Becerra, y es de esperar que pronto sea aplicada a la Península.

El conde de Puñonrostro.

Ayer, a las tres de la tarde, fué conducido al cementerio de la Sacramental de San Justo el cadáver del señor conde de Puñonrostro.

Al ponerse en marcha el cortejo la calle de San Bernardo, la del Noviciado y la del Norte se hallaban por completo llenas de gente.

Procedía un piquete de la Guardia civil, siguiendo el clero parroquial con cruz alzada, los asilados de San Bernadino y los porteros del Senado con hachas encendidas que rodeaban la carroza fúnebre arrastrada por seis caballos.

Formaban el duelo el presidente y dos secretarios del Senado, y a continuación el presidente del Consejo con el Sr. Peralta, las comisiones del Senado, de la grandeza, del ejército, de la minoría conservadora y de los órdenes militares, 50 guardias municipales, los seis coches del Senado y otros muchos de particulares.

El señor duque de Mandas concurrió por encargo de la reina regente.

Digno complemento de la conferencia que dió el lunes último, el El Obrero Español D. Manuel Ortiz de Pinedo fué la que celebró anoche en el mismo centro acerca del tema «Aspectos sociales del obrero.»

Dos horas y media mantuvo el joven y elocuente orador agradablemente impresionado al numeroso público que acudió a escuchar su entusiasta y correcta frase, que fué interrumpida con frecuencia por los aplausos, sobre todo al describir el hermoso cuadro de las conquistas de la libertad en el siglo XIX.

Montevideo y Buenos Aires.—Vapores correo del Lloyd Norte alemán.—Pasajes económicos.—Gascón. Caballero de Gracia, 48.

El Círculo de Bellas Artes, domiciliado en la calle de la Libertad, 16, abrirá su Exposición de *blanco y negro* el próximo jueves; con decir que es la primera en su género que se hace en España, y que figuran en ella las firmas de los más respetables artistas, queda entendido que esta Exposición ofrece, no sólo un interés grande, sino también muestra de la influencia de dicho círculo en el adelanto de nuestras Bellas Artes.

Sigueros estamos de que el público corresponderá al esfuerzo y sacrificios de nuestros artistas. La Exposición estará abierta de ocho a diez de la noche, y costará una peseta la entrada.

Según telegrama de Nueva York, inserto en *El Liberal* de hoy, la Equitativa de los Estados Unidos ha realizado en Enero último nuevos seguros por la suma de 21 millones de dólares (duros), es decir, 5 millones más que la cifra total asegurada por la misma sociedad en igual mes de 1889.

La Sociedad Española de Higiene celebrará sesión científica y pública, para continuar la discusión del tema «Hospitalización», hoy martes, a las ocho y media de la noche, en su local, Montero, 22, bajo.

Tienen pedida la palabra los Sres. Pulido y M. Perujo.

Se ha puesto a la venta en las principales librerías, y en el kiosko nacional, plaza de Pontejos, al precio de dos reales, un magnífico retrato del malogrado artista D. Julián Gayarre, en cartulina, de gran tamaño.

Ayer tarde fondeó en Orona el vapor *Maria Cristina*, que procedente de la Habana ha hecho la travesía en trece días, siendo despedido para el lazareto súpico por haber ocurrido dos defunciones a bordo, llevar tres enfermos graves y un convaleciente de la fiebre amarilla; sólo desembarcaron la correspondencia, previa fumigación.

En el hotel que se está construyendo para viajeros en la Ortova (Tenerife), cayó ayer uno de los obreros llamado José Mira, pereciendo en el acto.

En Sevilla varios jóvenes de la buena sociedad tratan de organizar una gran mascarada para los próximos carnavales, con objeto de hacer cuestaciones cuyos productos destinarán íntegramente al socorro de las clases necesitadas.

En la villa de Losarcos (Navarra), cuatro jóvenes tuvieron días pasados una reyería, resultando tres de ellos heridos de arma blanca.

En Arróniz, pueblo de la misma provincia, disputaron otros dos jóvenes en la noche del sábado, recibiendo uno de ellos un disparo de arma de fuego que lo dejó gravemente herido.

Un hecho semejante ocurrió la misma noche en la villa de Albar, también de Navarra, siendo detenidos como presuntos agresores dos sujetos vecinos de aquella población.

El domingo por la mañana enterraron al señor duque de Najera; el domingo por la tarde al señor conde de Torenó; el domingo por la noche se hallaba de cuerpo presente el señor conde de Puñonrostro, los tres grandes de España, los tres gentiles hombres de cámara, los tres fieles servidores de la casa de Borbón.

El domingo por la noche asistía en el palco regio la infanta doña Isabel de Borbón a la representación del *Don Juan*, de Mozart, mostrando en más de un momento grande complacencia ante aquella hermosa música.

Sucesos de ayer.

Un caballero decentemente vestido se suicidó a la una de la tarde en el Parque del Retiro, disparándose un tiro de revólver en la cabeza.

Al oír la detonación acudieron varios guardias y encontraron al suicida espantado.

Poco después se presentó el juzgado de guardia y ordenó el levantamiento del cadáver, en uno de cuyos bolsillos se encontraron varias tarjetas con estas palabras: «A. Morán, Serrano, 27, moirerno.» Se ignoran las causas del suicidio.

Un joven de 20 años, hijo de un catadrático de la Universidad Central, se produjo una grave herida por haberse disparado un arma de fuego que estaba examinando en su domicilio, Alcalá, 27, tercero.

—Por la mañana fueron detenidos tres vidrieros, José Cebrán, Francisco Rodríguez y Benito López, como presuntos autores del hurto de una rueda de rifa y un cono en la calle de Fuencarral, a Andrea Rubio y Alcalde.

Con los objetos robados y dos navajas fueron puestos a disposición del juez de instrucción del Norte.

—En una casa de préstamos de la calle de Embajadores fueron encontrados un reloj y una capa que robaron el 23 de Enero último en la calle de Palos de Moguer, número 9, patio.

—D. Manuel Quián Cruz se presentó en la delegación del distrito de la Latina denunciando el hecho de haber desaparecido la noche anterior su criada, llamada Paulina Palacios, que había aprovechado la ocasión de estar sola y que se llevó su equipaje, lo que le hizo sospechar que lo hubiera aumentado con algo ajeno, como efectivamente cree lo ha hecho, porque faltaban de un cajón unos pendientes de oro y diamantes y varias prendas de ropa. La policía está sobre la pista de la criada.

—A las ocho de la noche en la calle de las Salesas se cayó del pescante de un coche el conductor, llamado Juan Acero, hiriéndose gravemente en la cabeza.

—En las primeras horas de la madrugada fueron conducidos a la delegación de la Latina un auxiliar de la dirección general de Administración Militar, llamado Manuel Arribas, y un camarero del café del Pilar, el que acusaba al primero de que se negaba a pagarle el gasto hecho en dicho café, que importaba 2 pesetas 50 céntimos, por lo que fué detenido.

Del hecho se dió cuenta al gobernador militar de la plaza, comunicándole que se le habían encontrado, entre otros documentos, dos pases de la dirección general de infantería, números 15.237 y 15.239, en blanco.

—Por robar un pañuelo de seda en la calle del Molino de Viento, 13, detuvieron a Leandro Rodríguez en su domicilio.

LOS PRINCIPES DEL CONGO

«A V. por jabón—que da albor y perfuma
«¿Punto que la piel—al decaer se ahuma
«mitación feliz—del nácar que hermosa?
«¿Cenillo es en verdad—tendrá lo que desea
«¿in que el bolsillo así—sufir pueda avería
««¿maque V. en cualquier—cabal perfumaría
«En todas las dirán—Mi franca idea expongo,
«Secura al Jabón de—los Principes del Congo.

Victor Vassier—Roubaix—París.
Al port mayor en España: Boldú y Romeu, Madrid: Valverde, 37.—Barcelona, Bailén, 83.

El Sr. Porras está al frente de su oficina dental, Arenal, 22 duplicado, principal.

Por mejora de local ha mudado sus oficinas la Sociedad general de padres de familia en toda España, desde la calle de Espoz y Mina, 13, a la calle Mayor, números 77 y 79, principal.

La Compañía de maderas, calle Argumosa, núm. 14.

GACETA OFICIAL

DE HOY

Fomento.—Decreto aprobando el proyecto de rampa para mejorar el tránsito entre el pueblo de Villafraanca del Bierzo y la estación del ramal del ferrocarril del mismo pueblo.

—Otro aprobando el proyecto reformado de obras de terminación del trozo de Olot a San Esteban de Bas.

—Otro aprobando el proyecto reformado de las obras del puente de Carlot en la carretera de Casas del Campillo a Valencia.

—Otro aprobando el proyecto de la parte metálica del puente sobre el río Guadalupe.

Guerra.—Orden aprobando el cuadro de distribución de los caballos sementales del Estado.

Ultramar.—Decreto aprobando el reglamento del cuerpo de abogados del Estado de Ultramar.

—Otro estableciendo desde 1.º de Julio próximo el giro mutuo por telegrama en nuestras provincias ultramarinas, dictando varias disposiciones.

EL DIA POLITICO

Al terminar la sesión del Congreso fué uno de los que primero salieron del salón el Sr. Puigcerver.

En el pasillo encuéntrase, en medio de un pequeño grupo, con el Sr. Romero Robledo, quien le dice:—No ha estado usted justo con nosotros.

—¿No? Pues yo creo que sí—le contestó el ministro de Gracia y Justicia.—Yo creo que no ha sido la cuestión económica la que ha impedido la conciliación, sino las exigencias de ustedes, de otro orden muy distinto.

—No lo crea usted—replicó el Sr. Romero Robledo.—Además de la cuestión económica, ha habido que Sagasta no la quería.

—Pues yo creo y mantengo—observó por último el Sr. Puigcerver,—que precisamente con Sagasta era con quien no querían ustedes la conciliación. Si la actitud que luego tomaron ustedes con Alonso Martínez la hubieran tenido con Sagasta, la conciliación era un hecho.

—Pues nuestra actitud fué la misma, se atrevió a decir, por decir algo, el señor Romero Robledo.

—No hay tal. Con Alonso Martínez no tuvieron ustedes la exigencia de las dos carteras; ni la imposición de que la de Guerra había de ocuparla precisamente Cassola; ni mantuvo Gamazo la cifra cerrada de 750 millones de pesetas como máximo a que había de subir el total de gastos del presupuesto, puesto que redujo en mucho sus pretensiones en sus conferencias con Alonso Martínez, concretándolas a 20 millones de pesetas más de economías sobre las ya hechas. Todo lo cual cambiaba mucho los términos de la cuestión.

¡Ah! y se me olvidaba lo esencial: que lo del impuesto sobre la renta quedó reducido, al tratarse de la conciliación con Alonso Martínez, a que se reconociera el principio de que todos están obligados a tributar por las utilidades que tengan.

Si estas mismas concesiones y esta misma hubiera sido la actitud de usted para con Sagasta, lo repito, la conciliación, que todos deseamos, sería un hecho.

El Sr. Romero, no sabiendo qué contestar se encaminó en busca del Sr. Gamazo.

Al salir el diputado por Medina, el primero que se apresuró a estrecharle en

fuerte y apretado y cariñoso abrazo fué el Sr. Martos.

—Soberbio; magnífico, Sr. D. Germán. Eso es hablar como quien usted es y razonar como quien mira a los intereses del país, y no como los mira la ignorancia de esas gentes.

Algunos de los que estas frases oyeron al Sr. Martos, apartáronse del grupo diciendo: ¡Y pensar que estas felicitaciones a Gamazo se las dirige Martos por sus opiniones proteccionistas! Pues tan arraigadas y tan profundas serán en D. Cristino? ¡Si no se las habíamos conocido!

—Ni él tampoco, hasta ahora, observó otro de los que le escuchaban.

Volvió a decirse ayer con insistencia que es inevitable el próximo relevo del gobernador general de Cuba Sr. Salamanca.

Su continuación se hace imposible, según dicen los que lo dicen, no sólo por la tirantez de relaciones en que está con el intendente general de Hacienda, sino porque todos los servicios los tiene desorganizados, aunque trató en un principio de organizarlos militarmente, y porque ni el bandolerismo acaba ni la inmundicia en la administración disminuye.

Nosotros de esto nada sabemos sino que el ministro de Ultramar dice que nada le consta oficialmente; y afirma que la autoridad del general Salamanca será por él mantenida mientras no se acuerde su relevo. Pero la verdad es que los representantes de la isla desean que éste se decrete cuanto antes mejor.

Entre algunos diputados conocidos por sus adiciones a los asuntos económicos fueron muy debatidas las frases del señor Eguilior relativas a sus propósitos para conllevar la Deuda flotante. Aseguró el señor ministro de Hacienda que no ha pensado ni por un momento en contraer ni realizar ningún empréstito; pero que estudia varios proyectos con el fin indicado, entre los cuales es posible que figure el de autorizar al Banco de España para aumentar la circulación fiduciaria, exigiendo a éste la necesaria garantía en sus reservas metálicas.

Una nota casi unánime se oía ayer a los amigos de la situación después que hubieron oído al Sr. Gamazo su discurso.

«El mal está, decían, en que se empeña en seguir llamándose liberal, cuando sus tendencias y sus doctrinas le llevan fatalmente a ser conservador. Y lo peor es que llamándose liberal, nos hace mucho más daño que si se llamara conservador. De modo, que aun sin quererlo, parece continuar entre nosotros por el placer de debilitarnos.

Decididamente el Sr. Moret será presidente de la comisión general de presupuestos.

Se elección y la de vicepresidentes del Congreso se verificará en cuanto termine el debate político.

Así quedó convenido ayer tarde entre los Sres. Sagasta y Alonso Martínez.

Hoy replicará el Sr. Gamazo, de quien dicen sus amigos que estará muy contundente, y hablará el Sr. Martos, del cual aseguran los suyos que estará aún más fuerte que aquel. De modo que hoy ó nunca acaban con la situación.

NOVEDADES TEATRALES

TEATRO ESLAVA

Figaro.—Juguete lírico, letra de los Sres. Sáenz, Hermida y Linaudoux, y música del maestro Estelles.

Más que juguete tiene clasificación entre los sainetes la obra que sin pretensiones, pero con más gracia que la que anda en uso, se estrenó anoche en el teatro Eslava.

Diálogo animado, fácil, con los chistes que el caso exige y la espontaneidad que el género requiere; novedad en los tipos, sobre todos el del corredor de elecciones; todo esto tiene el juguete *Figaro*.

El público se rió de veras y, cuando aun no se había cansado de hacerlo, terminó la obra, que a todos supo a poco, prueba de que, en vez del aburrimiento que otros trabajos producen, ofreció el de anoche regocijo y agrado.

Solo tres números de música ha escrito para ello el Sr. Estelles, y si no se distinguen por su novedad, se escuchan con agrado por su sencillez y oportunidad.

La ejecución fué buena. Todos desempeñaron sus papeles con la seguridad de que la obra saldría airosa. Carreras sobresalió por la gracia con que hizo el tipo del corredor de votos electorales.

Al final fueron llamados a escena los autores, presentándose cinco ó seis veces.

A. C.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

Hoy martes se pondrá en escena, por primera vez en esta temporada, en el teatro Español, la comedia en tres actos y en prosa de D. Miguel Ramos Carrión titulada *El noveno mandamiento*, en la que tomarán parte la primera actriz doña Eloisa Górriz y el primer actor D. Julián Romea.

El próximo jueves se verificará el estreno del drama nuevo en tres actos, original de un aplaudido escritor, titulado *El sentido común*.

El activo agente de teatros Sr. Pardiñas acaba de contratar a la primera tiple señorita doña Luisa Campos con destino al teatro Eldorado, de Barcelona.

El gorro frigio, *Coro de señoras*, *Los carboneros* y *La gran vía*, muy bien interpretadas por los artistas del teatro Madrid, han llevado a él numeroso público en las noches pasadas.

Han empezado los ensayos de varias obras nuevas, originales de reputados autores, y en la semana próxima se verificará el primer estreno.

No quedan ya palcos ni invitaciones para el segundo concurso español de belleza que celebra la sociedad «La Incógnita» esta noche, a la una, en el teatro de la Zarzuela.

DIMES Y DIRETES

Es de suponer que lean ustedes por ahí la noticia de que varios antiguos periodistas piensan ofrecer al ilustrado público de corseteras, modistas, estudiantes en derecho y meritorios de ministerio un baile

por todo lo alto en el teatro de la Zarzuela.

Por la parte que me toca, y como sujeto del gremio, renuncio generosamente a la gloria que en el reparto me correspondera.

Voy siendo ya viejo periodista, y aun periodista viejo, pero por eso precisamente me he cortado la coleta, y ya no danzo ni danzaré, aunque también he hecho el oso en la materia cuando me ha llegado el turno.

Declaro asimismo que no tengo noticia de quienes puedan ser esos periodistas añejos que andan tan sobrados de tiempo, de dinero y de buen humor para organizar fiestas de esa índole.

Lo mejor sería que los tales dieran sus nombres para que supiéramos si son tan antiguos y tan periodistas como pretenden, y puesto que cada uno es hijo de sus obras, y toda vez que las obras son ya conocidas, saquen la cara y veamos qué clase de periodistas son.

No se ofendan los tales por esto; yo me defiendo de los viles falsificadores como el fabricante del aceite de bellotas se defendía de los que le disputaban el negocio.

Y me curo en salud para evitar el asedio de los muchachos y las muchachas que al saber que los periodistas damos un baile (aunque el gremio no está enterado de eso), me perseguirán pidiendo billetes de favor, y si puede ser un palco espacioso para dejar los abrigos y tomar un bocadillo en el intermedio.

Conque hasta tanto que los tales periodistas se declaren, niego por mi cuenta y riesgo que lo sean tales.

Si, si, ¡para bailes estamos nosotros!

Dos han caído, dos nada menos y las dos en cuestión de un día ó, a lo más, dos.

Quiero decir que son dos las iglesias rodadas recientemente.

Una la de Serrejón, y otra la de un pueblo de Guipúzcoa.

No me parece que dirán ustedes que se desatiende ese servicio público.

Se avisará a los rateros cuando se hayan repuesto los copones.

Porque se repondrán.

Y... ¡claro! ¡se los volverán a llevar!

El Ayuntamiento de Bilbao ha establecido unos carricoches para llevar al depósito los borrachos que se encuentren en la calle.

Me alegro, porque así se propagará la afección.

Hasta ahora el único inconveniente que tenía la bebida era el desequilibrio social que produce en las piernas.

Pero teniendo ya coche particular, no hay que temer el bamboleo. Y podrá un bebedor decir al tabernero cuando note que se le va subiendo el espíritu a la cabeza:

«Amigo, avise usted el coche, porque de aquí a tres copas ya estaré en punto de caramelo.

EFEMERIDES DE FEBRERO

Día 4.

1229.—Primeras letras de cambio que sugiere la inventiva de los judíos, cuando perseguidos llevaban de España sus riquezas.

1299.—D. Jaime II celebra Cortes en Barcelona, por las que el rey pudo obtener subsidios para la guerra de Sicilia.

1320.—Concedió a los grandes de España la merced de curarse ante el rey.

1610.—Felipe III decreta la expulsión de los moriscos de España; la agricultura se resintió con esta medida y fué causa de la ruina de muchas familias: sus bienes raíces quedaron en poder de los naturales en cuyos pueblos radicaban; tal sucedió en Cataluña, Aragón y Valencia; en otros puntos fueron adjudicados al fisco.

1797.—Gran terremoto en Riobamba, provincia de Quito, a consecuencia del cual perecieron cerca de cuarenta mil almas.

1799.—Louis XVI de Francia presta el juramento cívico prometiendo guardar la Constitución y las leyes votadas por la Asamblea.

1812.—La plaza de Peñíscola se entrega a los franceses.

1822.—Nace en Salamanca el presbítero D. José Doncel y Ordás, poeta notable.

SANTO DEL DIA

San Andrés

ESPECTACULOS

OPERA—8 1/2.—La Sonnambula.
ESPAÑOL—8 1/2.—T. 3.º par.
 —El noveno mandamiento.
 —Caerse de un nido.
COMEDIA—8 1/2.—Serie 5.º.
 —Turco 1.º.—Las personas de-
 centes.—Mimosa cara!
ZARZUELA—8.—El diamante
 rosa.—Segundo acto.—Las gran-
 des potencias.
 1.—Gran baile de máscara.
LARA—8 1/2.—Serie 5.º.—Tur-
 co 1.º impar.—Nicolas.—El chi-
 co.—Viajeros de Ultramar.—
 Segundo acto.
PRICE—8 1/2.—Los diamantes
 de la Corona.
APOLLO—8 1/2.—Certamen na-
 cional.—Misa de Requiem.—La
 Virgen del mar.—Segundo acto
ESLAVA—8 1/2.—Las niñas des-
 enuevas.—La flor del trigo.—
 Fiebre.—Panorama nacional.
ALHAMBRA—Gran baile de
 máscara de 9 de la noche a tres
 de la madrugada.
INFANTIL—8 1/2.—El Dengue!
 —Dr. Pérez.—El Dengue!
 —Cáscaras! (Baile).
GIGANTE E HIPICO Y ENANO
 —Todos los días de 2 1/2 de la
 tarde a 8 1/2 de la noche. Entra-
 da una peseta. Niños 50 centí-
 mos. (Alcala, 14.)

ETIQUETAS
 AGUARDAS EN RELIEVE
 MUESTRAS GRATIS Y FRANCO
 RODOLFO MARCUS
 Barco, 9.—Madrid

TOS-TOS-TOS

Recordamos a los convalecientes de la gripe y de-
 más que tengan tos no olviden las infalibles pastillas
 del Dr. Andreu, de Barcelona, único remedio que la
 cura en muy poco tiempo por fuerte que sea. Pídanse
 en todas las boticas de España.

JOYA MEDICINAL

PARA CONSERVAR LA SALUD
 Y CURAR LAS ENFERMEDADES
AGUAS
 MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

Han obtenido ocho medallas de oro
 seis diplomas de honor.

Son Purgantes, Depurativos, Antibiliosos, An-
 tihemorróicos, Antiescorfúlicos, Antisifilíticos. De-
 clarados por la Ciencia Médica como regulari-
 zadores de las funciones digestivas y regenerado-
 ras de toda la economía y organismo. Son el ma-
 yor depurativo de la sangre alterada por los
 humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO

INTERIOR Y EXTERIOR

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ASMA CIGARRILLOS INDIOS

de GRIMAULT Y C^a, Farm. en París
 El más eficaz de los remedios conocidos
 para combatir el asma, la tos nerviosa,
 los catarros, el insomnio.
 Depósito en París, 8, rue Vivienne, y de todas las Farmacias.

NEURALGIAS

Pildoras del Doctor Moussette
 Las VERDADERAS PILDORAS MOUSSETTE calman y curan las Neuralgias más
 rebeldes, la Jaqueca, la Gastralgia, la Cidica, y las Afecciones reumáticas agudas y
 dolorosas que han resistido á todos los demás remedios.
 Las VERDADERAS PILDORAS MOUSSETTE deben tomarse en las comidas. El primer
 día se tomarán tres, una por la mañana, una al medio día y otra por la noche. Si no se
 encuentra alivio, se tomarán 4 pildoras el segundo día, dos por la mañana, una por la tarde
 y una por la noche. No se deberán tomar más de cuatro pildoras diarias.
 Exíjanse las Verdaderas Pildoras Moussette de Clin y C^a que se hallan en las
 principales Boticas y Droguerías.
 PARIS—CASA CLIN Y C^a—PARIS

NADIE

compre muebles, sin visi-
 tar el local que para la
 venta de toda clase de
 efectos procedentes de em-
 peños vencidos ha abier-
 to el

MONTE IBÉRICO

PLAZA DEL PROGRESO, 14, 1.
 TELEFONO 412

IMPOTENCIA

Pérdidas y desarreglos
 genitales.
 Se cura con los REGE-
 NERATRICES WAL-
 KER aprobados por Aca-
 demias medicas. Exten-
 tos de peligros. Obran en
 el acto. Un peso cada
 frasco. Venta: mejores
 farmacias. Madrid, Car-
 men, 41; Príncipe 13; y
 Hortaleza, 2. Remisión
 por correo contra envío
 importe sellos ó giro al
 GABINETE WALKER,
 Madrid.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Mes de Febrero de 1890

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

El 10, de Cádiz, vapor

CIUDAD DE CADIZ

para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 20, de Santander, vapor

REINA MARIA CRISTINA

para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, vapor

MONTEVIDEO

para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE COLON

El 15 de Barcelona y el 25 de Vigo, vapor

REINA MERCEDES

para Puerto Rico, Habana, Santiago de Cuba, La Gua-
 ta, Puerto-Cabello, Sabanailla, Cartagena y Colón.

LINEA DE FILIPINAS

El 7 de Barcelona, vapor

SAN IGNACIO DE LOYOLA

para Port-Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.

LINEA DE MARRUECOS

El 18, de Barcelona, el vapor

RABAT

para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Ca-
 sablanca, Mazagán y Mogador

Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger los do-
 mingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz
 los lunes, jueves y sábados, vapor
 TANGER

Para más informes, en Madrid, Agencia de la Com-
 pañia Trasatlantica, Puerta del Sol, 10.

VINO DEFRESNE

TONI-NUTRITIVO

CON

PEPTONA

El **Vino de Peptona Defresne** es el más
 precioso de los tonics; contiene la fibra muscular,
 el hierro hemático y el fosfato de cal de la carne de
 vaca, es el único reconstituyente natural y completo.
 Este delicioso **Vino**, despierta el apetito, rean-
 ima las fuerzas del estómago y mejora la digestión;
 es un reconstituyente sin igual porque contiene el
ALIMENTO de los músculos y de los nervios,
 detiene la consunción, colora la sangre agotada
 por la anemia, y previene la desviación de la columna
 vertebral.

El **Vino de Peptona Defresne** asegura la
 nutrición de las personas a quienes la fatiga y las
 inquietudes minan lentamente, nutre a los ancianos,
 suprime los peligros del crecimiento en los jóvenes;
 sostiene las fuerzas de la madre durante la lactancia.
 La **Peptona Defresne** es adoptada oficial-
 mente por la Armada y los Hospitales de París.
 DEFRESNE es el primer proveedor del **Vino de Peptona**.
 Desconfiar de las imitaciones.

Por mayor: En todas las buenas Farmacias de Francia y del Extranjero.

BALSAMO DE FERNOLINE

Todas las familias deben tener un frasco

Este maravilloso bálsamo está com-
 puesto con el Extracto Puro
 del Pino Amarillo, y es
 completamente vegetal.

Con las aplicaciones locales de este
 excelente medicamento se obtiene la
 rápida curación de los dolores
 reumáticos, de la neural-
 gia, yaseafacial, intercos-
 tal, ó ciática; de los tumo-
 res blancos, calambres de
 las piernas y brazos, hin-
 chazones, dislocaciones,
 esguinces, quemaduras,
 sabañones, lobanillos y to-
 da clase de contusiones,
 golpes y picaduras de in-
 sectos.

Lo prescriben los doctores en el ex-
 tranjero para curar los dolores que no-
 tan muchos enfermos en el cuello,
 pecho y espaldas, pues, gracias
 a la volatilidad de este reme-
 dio, aplicado sobre la piel se absorbe
 en cantidad variable, según la super-
 ficie de aplicación, y penetra hasta
 la parte dolorida, sin acarrear los ma-
 los que con frecuencia se observan em-
 pleando otros simi-
 lares.

De venta en las principales farmacias y droguerías.

UNICOS AGENTES EN ESPAÑA

VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑIA—BARCELONA

Sucursal en Madrid: Claudio Coello, 26, 2.º

HISTORIAS CALLEJERAS

ESPERANZA Y CARIDAD

POR

ALFONSO PEREZ NIEVA

Novelas cortas: precios para el público en gene-
 ral, 2 pesetas la primera y 4 la segunda; á los
 suscriptores de El Globo 1.50 y 2.50 respectiva-
 mente.

La mayor parte de las novelas que consti-
 tuyen las *Historias callejeras* han sido publicadas
 por El Globo, y deseosos de que los suscriptores
 puedan obtener la colección completa de las
 mismas, no hemos vacilado en recabar del señor
 Pérez Níeva la rebaja de precio de su obra, á
 fin de facilitar su adquisición en condiciones
 económicas, y de que el público que nos fa-
 vorece con su apoyo adquiera con ventajas tan
 brillante muestra de la literatura popular es-
 pañola.

Esperanza y Caridad es una novela de cerca
 de 500 páginas en la que se desarrolla un in-
 teresante y dramático argumento de costumbres
 aristocráticas, presentado con la brillantez de
 color que da á todas sus obras nuestro colabo-
 rador Sr. Pérez Níeva.

De venta ambas, con las condiciones citadas,
 en la Administración de El Globo.]

GRAN CENTRO DE ALQUILER Y VENTA

Sillería, gabinetes, despacho, comedores, etc. Sillas de
 egilla de todas clases. Concepción Jerónima, núm. 7.

MATIAS LOPEZ

MADRID—ESCORIAL

Chocolates, Cafés, Tés, Sagú, Napolitanas,
 Bombones, Tapioca, Cacao polvo.

De venta en todas las tiendas de comesti-
 bles de Madrid y provincias.

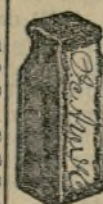
OFICINAS, PALMA, 8

DEPOSITO CENTRAL CALLE DE LA MONTERA, 25

MADRID

Pildoras Catárticas del Dr. Ayer

La Mejor Medicina de Familia.



MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de Barcelona.

El mejor purgante vegetal y único que no in-
 fante, es el «Lícor del Polo de Orive». La honrosísima
 historia de 21 años consecutivos de satisfactorios y brillan-
 tes sucesos en todo el mundo, y el consumo que del mismo
 se hace por millones de clientes, son su mejor recomen-
 dación, su más sólida garantía, y hablan en pro de las inco-
 parables virtudes de este superior tónico nacional y de la
 irresistible elocuencia de los hechos. Desconfiar de po-
 sosos reclamos y embaucadores anónimos, que el buen vi-
 no necesita pregon. Exigir la marca de fábrica del «Lícor de
 Polo», que hay quien lo plagia y lo falsifica. De venta en
 las farmacias y perfumerías bien surtidas.

Preparados por el Dr. J. C. AYER y Ca. Lowell, Mass., E. U.
 Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Ca.
 pañia.—Barcelona.—Sucursal en Madrid, Claudio Coello
 segundo.

LICOR DEL POLO DE ORIVE

El mejor calmante del dolor de muelas, el preservan-
 te verdaderamente eficaz de los males dentarios, tenido ya por
 infalible, es el «Lícor del Polo de Orive». La honrosísima
 historia de 21 años consecutivos de satisfactorios y brillan-
 tes sucesos en todo el mundo, y el consumo que del mismo
 se hace por millones de clientes, son su mejor recomen-
 dación, su más sólida garantía, y hablan en pro de las inco-
 parables virtudes de este superior tónico nacional y de la
 irresistible elocuencia de los hechos. Desconfiar de po-
 sosos reclamos y embaucadores anónimos, que el buen vi-
 no necesita pregon. Exigir la marca de fábrica del «Lícor de
 Polo», que hay quien lo plagia y lo falsifica. De venta en
 las farmacias y perfumerías bien surtidas.

COMPANIA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS

MEDALLA DE ORO por sus chocolates

MEDALLA DE ORO por sus cafés

MEDALLA DE ORO por su tapioca

Depósito general: Calle Mayor, 18 y 20

SUCURSAL, MONTERA, 8, MADRID

Elixir Digestivo de Pepsina

de GRIMAULT Y C^a, Farm. en París

Deliciosa preparación que tiene la propiedad de
 suplir en el hombre la falta de jugo gástrico, ele-
 mento indispensable de la digestión. Cura ó evita:

Las Malas digestiones, La Jaqueca,
 Las Nauseas y las Acedias, Los Vómitos,
 Las Gastritis y Gastralgias, Los Calambres de Estómago,
 Los Embarazos gástricos, Las Enfermedades del Hígado,
 Combate los vómitos de las mujeres encintas y
 tonifica a los ancianos y a los convalecientes.

En París, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

SOCIEDAD DE TELEFONOS DE MADRID

Tarifas de precios de suscripción al año

	Pesetas
Por una estación particular.....	300
Por una estación para líneas urbanas ocupadas por varios inquilinos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono.....	600
Por una estación para cascos, círculos, etc.....	1.000
Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.....	4
Por un aparato supletorio (1.ª clase) para comuni- car con la estación del mismo abonado y además con la Central, compuesto de un micrófono y sus audítores, dos timbres y dos conmutadores de tres direcciones, sujeto todo á una plancha de madera.....	75
Por un aparato supletorio (2.ª clase) para comuni- car solamente con la estación del mismo abona- do, compuesto de un micrófono, dos audítores, dos timbres y dos conmutadores de dos direc- ciones, sujeto todo á una plancha de madera.....	71
Por un aparato supletorio (3.ª clase) para instalar en el cuarto-habitación de un inquilino de línea urbana que tenga teléfono para uso de todos los vecinos de la misma para hablar á todos los abo- nados.....	65
Un conmutador (al año), de dos direcciones.....	5
Cada otra dirección.....	4
Un timbre (al año).....	10
Por un aparato supletorio (4.ª clase) y un conmuta- dor de dos direcciones para hablar solamente á la Central.....	54

LA HIJA DEL DOCTOR

POR

MRS. HENRI WOOD

Version castellana de P. Vargas.

con la abuela Sandon, que no puede vivir
 sin ella. Cuanto á Bell, volvió al dichoso
 Pozo de Oro.

—No dijo usted que había vuelto?
 —En efecto, y creí que era para no salir
 de casa. Pero no se quedó ni un minuto.
 Necesitaba estar paseándose por los alre-
 dedores. ¡En qué estado vino Nancy Tom-
 son! No recuerdo haberle visto así hace
 tres años por lo menos.

Mrs. Bell hizo funcionar las agujas con
 gran rapidez como si la agitación que sen-
 tía le hubiese bajado á los dedos. La visita
 se engolfó en una nueva conversación re-
 ferente al notable episodio de la batalla de
 Molly Jones con su esposo. A las nueve y
 media Mrs. Bell soltó su calceta y se leván-
 to de su asiento. Empezaba á estar intran-
 quila.

—¿Por qué tardará tanto Rosalía? Nunca
 se ha quedado fuera á estas horas por mu-
 cho que la haya necesitado la abuela San-
 don. Voy á ver si la distingo.

Tiró del cerrojo y abrió la puerta; la lu-
 na iluminó la cocina con sus tenues rayos.
 Mrs. Bell miró fijamente en dirección de
 Trennach. Nancy Tomson, siempre dis-
 puesta á distraerse con todo, acercóse
 también á la puerta alargando su cuello

de girafa por encima del hombro de mis-
 tress Bell.

—¿Qué noche tan clara!—dijo.—Sin em-
 bargo, no veo venir á nadie, amiga mía.
 Se conoce que esos borrachos no quieren
 soltar el vaso.

Como el aire exterior era mucho más
 frío que el que se respiraba dentro de la
 habitación al amor de la lumbre, Nancy
 Tomson se entró. No tenía ninguna prisa de
 marcharse. Su marido figuraba en el
 número de los borrachos de quienes acaba-
 ba de hablar, y aquella cocina abriga-
 da y confortable agradábase más que la
 suya. La esposa de Bell iba á cerrar la
 puerta, cuando el débil rumor parecido á
 un suspiro ahogado hizo mirar nueva-
 mente hacia afuera y dar algunos pasos
 hacia adelante. Acercada contra el mu-
 ro que estaba frente á la ventana veíase
 un bulto, cuyo bulto, con gran sorpresa
 de Mrs. Bell, no era ni más ni menos que
 su hija Rosalía.

En efecto, era Rosalía, anonadada, tras-
 pasada por el más acerbo dolor y presa
 del mayor espanto. Se apretaba las rodil-
 las con los brazos y tenía la cabeza incli-
 nada. Cada vez que respiraba lanzaba un
 ahogado gemido.

—¡Dios mío! ¿Qué es lo que tienes, cri-
 tura?—exclamó la madre.—¿Qué estás ha-
 ciendo ahí sentada en el suelo?

Al oír esas palabras acercóse corriendo
 Nancy Tomson. Cuando vio á Rosalía lanzó
 unos gritos de sorpresa que se hu-
 bieran podido oír en todo Trennach.

Rosalía dejó de gemir. Se levantó muy
 despacio apoyando las manos contra la
 pared para no caerse, y entró. Su rostro
 estaba más blanco que la cera, y en él re-
 tratábase la expresión del más profundo
 espanto. Dejose caer en la primera silla

que encontró á mano; apoyó los codos en
 la mesa, y se escondió la cara entre las
 manos. Las dos mujeres, de pie aun cerca
 de la puerta, observabanla con la más ar-
 diente curiosidad.

—Se habrá asustado—murmuró Nancy
 Tomson.

La suposición era verosímil; Mrs. Bell
 rechazóla sin embargo.

—¿Asustada! ¿De qué puede haberse

asustado? Veamos qué es lo que pasa, Ro-
 salía—continuó diciendo con acento dis-
 ciplinado.

Nancy Tomson no era mujer que se de-
 jaba convencer tan fácilmente. Insistía en
 lo del miedo. Se acercó á Rosalía y le dijo
 con cierta solemnidad:

—¿Ha visto usted la sombra del viejo
 Sandon? La ha rozado su espíritu al pa-
 sar cerca el Pozo sin fondo?

Al oír ciertas palabras, Rosalía se echó
 á temblar como una azogada; temblaba
 tanto que la mesa empezó á moverse.

—Díganos usted, pues, lo que ha sido—
 prosiguió diciendo Nancy Tomson—ávida
 de recibir una contestación, ¿pues Rosalía
 contestó con un gesto negativo á su ante-
 rior pregunta. —A menos que Jones y su
 esposa no hayan vuelto á enzarzarse—añadió
 dirigiéndose á Mrs. Bell.—No la habrá
 matado, supongo. ¿Se ha asustado usted
 por eso Rosalía?

—No, no—murmuró Rosalía.
 —Pues algo habrá sido, no cabe duda—
 dijo insistiendo Nancy, cuya curiosidad
 rayaba ya en delirio.—No se asusta nadie
 de esa manera sin motivo. Se habrá usted
 caído y lastimado, ¿no es eso?

Una idea cruzó como un relámpago por
 la imaginación de Mrs. Bell; y hasta se ex-
 trañó que no se la hubiera ocurrido antes,
 tan segura estaba de no equivocarse. Colo-
 có su mano en el hombro de su hija y le
 preguntó:

—¿Rosalía! ¿has oído los Siete Silbidos?
 Hubo un momento de silencio; Rosalía
 no hizo el menor movimiento y permaneció
 callada. Nancy Tomson dió por averi-
 guado el misterio.

—Eso es—exclamó—¿En qué, pues, esta-
 ría yo pensando para no acordarme? ¿A
 qué negarlo, Rosalía Bell? Usted ha oído
 los Siete Silbidos y ya no me extraña de su
 temor, porque es para tenerlo.

Nuevo silencio: Rosalía se estremeció y
 descubrió su pálido rostro.

—Sí, los Siete Silbidos—dijo ella.
 Y esta declaración, aunque motivada por
 sus dos oyentes, las conternó hasta el
 punto que se quedaron sin saber decir
 palabra.

—Mi padre los ha oído—continuó dicen-

do Rosalía con los ojos desenchajados y un
 eco raro de voz.—Mi padre los oyó, y anun-
 cian una desgracia.

—Anuncian la muerte, según se dice—
 exclamó Nancy Tomson con acento lú-
 gubre.

—Sí, repitió Rosalía con un doloroso
 gemido.—Sí, anuncian la muerte. ¡Pobre
 madre mía!

Pero Mrs. Bell, aunque creía hasta cierto
 punto en los Siete Silbidos, contagiada por
 el ejemplo de sus vecinos, no era mujer que
 tan fácilmente se arredaba. Consideraba
 más bien el asunto como pretexto de con-
 sejas populares, y reconvénia á los mine-
 ros de aprovecharse de ello para con-
 vertirlo en motivo de holganza; aunque hu-
 biera oído en persona los Siete Silbidos, no
 se hubiese preocupado de ese modo. Natu-
 ralmente que no, le hacían gracia; creía
 hasta cierto punto que eran precursores
 de algún desagradable acontecimiento
 misterioso, y el temor que se apoderó de
 su marido la noche del domingo después
 de haberlos oído, balló no poco eco en su
 corazón, pero no hasta el punto de dejarse
 abatir por el terror, cosa, según ella, absur-
 da y completamente fuera de lugar.

—No es preciso tomar las cosas de esa
 manera, criatura—le dijo con acento de re-
 convención.—No seas tan simple. ¿No es tu
 muerte la que anuncian; no tengas miedo.
 Voy á calentarte un plato de sopa de gui-
 santes. Aún quedan en el puchero.

Entró en la despensa. Rosalía se quedó
 con la cabeza baja suspirando dolorosa-
 mente y respirando con fatiga, como per-
 sona que acababa de hacer una larga ca-
 minata. Nancy Tomson seguía siempre
 mirándola, con los brazos cruzados encima
 de su delantal á rayas.

—¿Adónde oyó usted los Siete Silbidos,
 Rosalía?—preguntó ella sin poderse ya
 contener.

No recibió contestación.

—En el Desierto de fijo, cerca de los te-
 rrenos del Pozo sin fondo. Es muy mal si-
 tio ese pozo, y es mala cosa el tener que
 pasar cerca de él una vez anocheado.

Rosalía lanzó un gemido que delataba
 las angustias que atormentaban su cora-
 zón. Mrs. Bell lo oyó al entrar en la cocina.

—¿Qué es eso, Rosalía?

—No sé—dijo ella.—Me da miedo el
 silencio.

—¿Por qué?

—Porque cuando estoy sola, me parece que
 me van a matar.</